

EL PRÓXIMO ORIENTE, ÁFRICA Y LA PENÍNSULA IBÉRICA EN LA ANTIGÜEDAD

THE NEAR EAST, AFRICA AND THE IBERIAN PENINSULA IN ANTIQUITY

Fernando LÓPEZ SÁNCHEZ¹

RESUMEN: La historia antigua de Iberia comienza con la fundación de *Gadir* por fenicios de Tiro (1100 a.C.). Termina con una invasión alentada -o consentida- por un califa asentado en Damasco (710/711 d.C.). Durante este período de tiempo fueron repetidas las ocasiones en las que el Próximo Oriente e Hispania estuvieron en contacto directo. Repetidas fueron también las ocasiones en las que el norte de África e Hispania se encontraron en estrecha interdependencia la una de la otra. La mayor parte de los juegos de poder que involucraron al Próximo Oriente, África e Hispania durante estos 1.800 años se dirimieron por lo demás en torno al estrecho de Gibraltar. Bien porque se buscaba su control estratégico, bien porque a través suyo se transferían tropas de una orilla a otra. En las páginas que siguen se estudia en tres apartados diferenciados el Próximo Oriente, África y el Estrecho de Gibraltar en su relación con Hispania.

PALABRAS CLAVE: África, control, Estrecho, Hispania, influencia, Mediterráneo, Oriente, relación.

SUMMARY: Ancient Iberian history is considered to have begun with the founding of *Gadir* by Phoenicians from Tyre, around 1100 B.C, and to have ended in 710/711 A.D. with the invasion encouraged – or at least permitted – by a Damascus-based Caliph. During this period of time, there were a number of times when Hispania and the Near East were in direct contact, and there were also repeated occasions when Hispania and North Africa were closely interdependent on one another. On top of this, it should also be noted that the majority of the power plays involving the Near East, Africa and Hispania during those 1.800 years were settled in the region of the Straits of Gibraltar, whether because the parties were fighting over strategic control of the area or because it was used for the transport of troops from one side to the other. In this article, the relationships between Hispania and the East, Africa and the Straits of Gibraltar are studied from three separate perspectives.

KEY-WORDS: Africa, control, East, Hispania, influence, Mediterranean, Straits, relationship.

I. Introducción.

Iberia entró en la historia gracias a una intervención directa de Oriente en sus costas: unos fenicios de Tiro fundaron la ciudad de *Gadir*, se dice, en torno al año 1100 a.C. Se distingue normalmente entre protohistoria e historia en una región dada en función de si los documentos escritos que le conciernen son generados por autores autóctonos o foráneos. La creación de *Gadir* en el extremo sur de Iberia es referida sólo por autores extranjeros a la península. Esta circunstancia, quizás, debería hacernos hablar de protohistoria para una fecha tan antigua en el Occidente del Mediterráneo. Sin embargo, las páginas que siguen no

¹Contratado Ramón y Cajal, Universidad Jaume I de Castellón, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Departamento de Historia, Geografía y Arte, Av. Sos Baynat, s/n, E-12071, Castellón de la Plana, flopezsanchez@hotmail.com

se centran en Iberia *per se*, sino en las relaciones de esta región con las orillas Sur y Este del Mediterráneo. La fecha literaria de la fundación de *Gadir* puede, así, sostenerse por derecho propio como la del comienzo de la historia antigua en la península ibérica.

El final de la antigüedad en Iberia – conocida además con los nombres de *I-sephaim*, *Hispania* o *Spania* a partir del siglo II a.C. - se liga también a una intervención directa del Próximo Oriente en su suelo. El general del califa de Damasco, *Mūsā b. Nuṣayr*, instalado en Tunicia (África o *Ifriqiya*) desde el año 697/8 d.C., envió a su cliente norteafricano (*mawlā*) *Ṭāriq b. Ziyād* desde Tánger y *Septem* (Ceuta) hacia Hispania en el año 710/711 d.C. Este año es considerado a justo título como fundamental en la historia de España, y conviene bien al fin de la antigüedad en la región. Además, hoy se suele considerar con más afecto que nunca la tesis del historiador belga Henri Pirenne, quien ya expuso en 1937 en su *Mahomet et Charlemagne*, que la antigüedad en el Mediterráneo finalizó con la expansión del Islam en sus partes Este y Sur². La nueva monografía *Entre fenicios y visigodos. La historia antigua de la Península Ibérica* incorpora sin estridencias el período visigodo a la antigüedad en Hispania. Y arranca igualmente con la fundación de *Gadir* en su parte sur. La importancia del Próximo Oriente en la historia de España no necesita de esta manera de más justificación.

El Islam entendió el mediodía mediterráneo como constituido por tres territorios de carácter cuasi insular, y separados entre sí por enormes masa de agua y de desierto: la Cirenaica (*Jabal al-Akhdar*), el norte de África histórico (*Magrib*, u “Oeste”) y las tierras en torno al actual Marruecos (*Maghrib al-Aqsa*, o “lejano Oeste”). Estas denominaciones fueron difundidas a partir del Próximo Oriente y, claro está, durante el período islámico. Sin embargo, nos parecen explicar perfectamente gran parte de la antigüedad mediterránea³. En las páginas que siguen, y siguiendo el principio de interconexión regional de acontecimientos históricos que guía toda la obra de Polibio (*symplokê*), queremos explorar casi dos milenios de historia hispánica en relación con el Próximo Oriente y con el norte de África. El Medio Oriente fue una región en donde se fraguaron en la antigüedad una buena parte de las innovaciones políticas y culturales que afectaron a Occidente (*ex Oriente lux*). Nos centramos sin embargo, y ante todo, en el papel estratégico que la región del Estrecho de Gibraltar supuso para las potencias de Oriente. A este respecto el papel de *Gadir* en el Estrecho de Gibraltar, pero también de Tánger, *Septem* (Ceuta), y otras ciudades de la región es enfatizado en nuestras páginas. En cuanto a las costas de África, la región cirenaica nos parece haber sido de importancia secundaria en su relación con Iberia. No es este el caso del área tunecina, pues Hispania y el norte de África tuvieron durante siglos una relación simbiótica de dependencia imperialista. Explicamos así las experiencias cartaginesa y bizantina en conexión con el sureste hispano. Por último, será el factor militar el que centre nuestro análisis de *symplokê* entre Iberia y el norte de Marruecos.

II. Oriente e Iberia: una relación estratégica.

La fundación de Cádiz por gentes tirias se produjo hacia el año 1.100 a.C., según Veleyo Patérculo (1, 2, 3), Plinio (*Hist. Nat.* 16, 40; 19, 63), Pomponio Mela (3, 6, 46), el Pseudo Aristóteles (*De mirabil. ausc.* 134), y Estrabón (3, 5, 5). Aunque cada uno de estos autores antiguos sigue procedimientos cronológicos distintos, todos ellos coinciden en atribuir esta fecha tan antigua a la fundación fenicia⁴. Con ella comienza, según la mayoría de los historiadores contemporáneos, la historia antigua en la Iberia occidental. Mucho se ha dudado de la fiabilidad de estas informaciones literarias, que no parecen corresponderse

² Pirenne 1937 (1992, edición electrónica de P. Palpant): 115,116, 203.

³ Shaw 2006: 3.

⁴ Alvar Ezquerro 2010: 26.

con los primeros restos arqueológicos fenicios de Morro de Mezquitilla, Málaga-Algarrobo o Vélez Toscanos, datados entre los siglos IX y VIII a.C.⁵. No existe contradicción irresoluble, sin embargo, entre una fundación temprana de Gadir en torno al año 1100, y una presencia fenicia, algo más tardía, en otras factorías y asentamientos de menor importancia.

Tarteso ha sido considerado a este respecto, y durante mucho tiempo, como una civilización propia de Iberia, y localizada en torno a las actuales provincias de Cádiz, Huelva y Sevilla. Una tendencia moderna, cada vez con más fuerza, prefiere no obstante pensar que “en realidad Tarteso sea el epónimo con el que los fenicios llamaban a Gades desde antiguo”⁶. En *Gadir-Tarteso* “el factor semita tiene mucho que decir”⁷, y los contactos parecen establecerse prioritariamente con el lejano Próximo Oriente, esto es, con el mundo fenicio, pero también con el chipriota y el sirio-hitita⁸. Estas especiales relaciones de un puesto avanzado de Oriente en el lejano Occidente explicarían bien la posterior independencia política de *Gadir* con respecto a Cartago en siglos posteriores.

La hegemonía de Roma en el Mediterráneo, tanto como la construcción de su imperio, oscurecen en parte la verdadera naturaleza de las ciudades del Estrecho, y de Hispania en su conjunto, con Oriente. Sin embargo, y a pesar de ello, no hay duda de que la navegación marítima a través del Mediterráneo se vio intensificada durante todo el período romano, así como los contactos directos entre la península ibérica y el Próximo Oriente. Uno de los mejores índices para medir este trasiego lo indican ese 23 % de monedas romanas del siglo IV d.C. que se encuentran en Hispania con cecas orientales en sus exergos. Este es un hecho confirmado en todos los yacimientos hispanos y por todos los investigadores, y no tiene paralelos en ninguna otra región de Occidente. S. D. Nicklas considera con respecto a este porcentaje que Hispania proporcionó de forma regular distintos tipos de suministros a los ejércitos galos e italo-danubianos, pero también a los orientales durante la segunda mitad del siglo IV⁹. Amiano Marcelino (20, 8, 14) narra además, y explícitamente, como Juliano escribió una carta a Constancio II poco antes de la ofensiva de éste contra la Persia Sasánida. En ella le asegura Juliano a su tío que “te suministraré caballos hispanos y algunos de los hombres de los *Laeti* para ser incorporados a los *Gentiles* y los *Scutarii*”¹⁰. Es precisamente durante este fin del siglo IV d.C. –además de durante parte del siglo V– cuando aparecen en circulación los *nummi* Ae2, hallados en grandes cantidades en Hispania¹¹. Todos ellos pueden relacionarse con la logística que en Occidente se generó con ocasión de las guerras civiles romanas del período¹².

El Próximo Oriente siempre fue importante en Hispania a lo largo de la antigüedad. Así, y en la versión rötense de la Crónica de Alfonso III (2), los orígenes del fin de la monarquía visigoda no se encuentran en D. Rodrigo, sino en el reinado de Wamba, cuando ya una flota de 270 naves sarracenas atacó las costas de *Spania*¹³. Más importante aún, en esta misma Crónica se explicita como “en el tiempo del rey Chindasvinto, un hombre de nombre Artabados llegó desde Grecia, después de haber sido expulsado de su país por el emperador, cruzó el mar y llegó a España. El rey Chindasvinto lo recibió magníficamente y le entregó a su sobrina en matrimonio. De esta unión nació un hijo de nombre Ervigio”¹⁴. Artabados es un nombre de origen armenio, y queda claro que pertenecía a la más alta aristocracia armenio-bizantina, aquella que dirigía Bizancio con los heráclidas a principios

⁵ Alvar Ezquerro 2010: 26-27; Pellicer Catalán 2010.

⁶ Cruz Andreotti 2010: 29; Contra, Alvar Ezquerro 2010: 32-39.

⁷ Cruz Andreotti 2010: 43.

⁸ Pellicer Catalán 2010: 427-432.

⁹ Nicklas 1995: 170.

¹⁰ Nicklas 1995: 178; Jones 1964: 625-26.

¹¹ Cepeda Campo 2000; Figuerola 1999: 45.

¹² Nicklas 1995: 215.

¹³ Wolf 1999: 118.

¹⁴ Gil Fernández/Moralejo/Ruiz de la Peña 1985: 117.

del siglo VII. Los últimos reyes visigodos de España desde Ervigio deben considerarse a este respecto como dinásticamente envueltos con Bizancio, circunstancia que podría quizás explicar mejor la penetración musulmana en la península ibérica en el año 710/711 d.C. La epopeya de Artabasdos en Occidente recuerda, por lo demás, la aventura personal, más conocida en la historia española, de 'Abd al-Rahmān I. El historiador bizantino Theophanes, naturalmente poco inclinado a narrar episodios que se alejen del Medio Oriente, se hace eco, sin embargo, de cómo en el año 6241 de la creación del mundo (año 749/750 d.C.), los hijos y familiares supervivientes de *Marwān* II, califa omeya de Damasco, "marcharon desde Egipto hacia África, y desde allí cruzaron la frontera entre Libia y Europa en los Estrechos de Gibraltar. Han vivido en la España europea hasta el día de hoy" (*Theophanes* 426)¹⁵. *Ibn Al-Kardabūs* (23) narra además, y explícitamente, cómo la toma del poder por parte de 'Abd al-Rahmān I no fue un golpe de palacio cortesano que afectase a poca gente¹⁶.

III. El norte de África e Iberia: una relación de interdependencia.

La primera intervención militar africana en Iberia a gran escala se inició con el desembarco de las tropas de Amílcar Barca en Cádiz (237 a.C.). La potencia africana respetaba a *Gadir* en su independencia, pero parecía determinada a instalarse sólidamente en la península. Necesitaba hacerlo, después de haber perdido sus posesiones ultramarinas tras la Primera Guerra Púnica (241 a.C.), y después haber vivido los horrores desestabilizadores de la Guerra de los Mercenarios (240-238 a.C.). La fundación, tras *Akra Leuke*, de *Quart-Hadash* (Ciudad Nueva), ciudad que pronto se convirtió en el mejor puerto del Mediterráneo extremo-occidental, proclamaba que Cartago no se confinaba a África, como quería Roma¹⁷. Proclamaba también esta fundación que Cartago no dependía ya de *Gadir* para relacionarse con la península. *Quart-Hadash* se encontraba además no lejos de *Ebussus*, colonia más púnica que fenicia. Se hallaba, por último, bien conectada con los centros de interés de Cartago en el Mediterráneo occidental.

La ocupación de una parte de Hispania por Cartago, y la subsiguiente penetración de Roma en la península, no estuvieron motivadas por factores económicos, sino por una lucha de poder global en el Mediterráneo, como bien indica P. Barceló¹⁸. Fueron guerreros del nordeste hispano (ausetanos, ilergetes, suessetanos) tanto como nómadas importados (bajo el mando de *Massinissa*) aquéllos que, una vez pasados al lado romano, determinaron la derrota de Cartago en la península ibérica¹⁹. Así, la inserción de Hispania en la órbita romana, debe considerarse que fue consecuencia de los juegos de poder que concernieron a una potencia africana. La acertada denominación de *Hispania poena* de J. L. López Castro²⁰, por otra parte, va mucho más allá de la mera presencia de Cartago en unas estrechas regiones del sur. La floración de no pocas ciudades púnicas en el sur hispano en los siglos II y I a.C. tuvo lugar con Roma como potencia hegemónica en la región. Al leer a Apiano, Tito Livio o Polibio queda claro, además, que los teatros de operaciones militares de Roma durante buena parte del siglo II a.C., fueron, en gran medida los mismos de la Segunda Guerra Púnica. Aquellos que se libraron más el interior de la península, con los celtíberos como actores centrales, parecen haber sido ante todo consecuencia de disputas entre aliados, y no meras guerras de "conquista"²¹.

¹⁵ Turtledove 1982: 115.

¹⁶ Maíllo Salgado 2008: 80.

¹⁷ Barceló 2010: 110.

¹⁸ Barceló 2010: 126.

¹⁹ López Sánchez 2010

²⁰ López Castro 1995.

²¹ López Sánchez (en prensa a).

Con el fraccionamiento del Mediterráneo a partir del siglo V d.C. puede apreciarse de nuevo una intensa competición entre diferentes potencias por el control del círculo del Estrecho. Un raid vándalo como aquel del que se hace eco Hidacio, (*Chron.* 123 [131]) en *Turonium* (en la costa de Galicia) en el año 445 d.C. habría sido muy difícil de perpetrar sin un control efectivo del Estrecho de Gibraltar²². Son muy numerosas por lo demás las vajillas norteafricanas que se encuentran a lo largo de toda la costa hispana, desde Tarraco y hasta Hispalis o Braga²³. Posteriormente, y tras la (re)conquista africana de Belisario en el año 533 d.C., Bizancio tuvo como objetivo prioritario el control del Estrecho y del sureste hispano, algo que se consiguió plenamente durante la segunda mitad del siglo VI d.C., y parte del siglo VII d.C. La influencia bizantina en el sur de España ha sido reconocida desde siempre, pero la naturaleza exacta de la relación entre visigodos y bizantinos no está aún esclarecida del todo²⁴. Juan Biclario, Isidoro de Sevilla o la Crónica Mozárabe del 754 ordenan sus crónicas paralelizando los acontecimientos sucedidos en el imperio bizantino y en el mundo arabo-musulmán con los acaecidos en la monarquía visigoda²⁵. Las preocupaciones religiosas de los reyes visigodos, sus disposiciones conciliares y anti-judías poseen también fuertes similitudes con las imperantes precisamente en este mismo período el mundo bizantino. Las plagas y pestilencias parecen, además, haber llegado regularmente a la península ibérica desde Egipto y Siria²⁶. A este respecto, es mérito de Ph. Collins el haber destacado que la edad de oro de la realeza y la cultura visigodas, el siglo VII d.C., coincidió con la presencia bizantina en el norte de África²⁷.

IV. El Círculo del Estrecho e Iberia: una relación militar.

Gadir se constituyó desde su fundación, y durante gran parte del primer milenio anterior a nuestra Era, en una de las ciudades más importantes de lo que se ha venido en denominar “el Círculo del Estrecho”, en la frontera marítima entre el Mediterráneo y el Atlántico²⁸. *Gadir* parece haber regulado el acceso desde el Mediterráneo y hacia el Atlántico norte a través del litoral portugués²⁹. Y también parece haber controlado la vía hacia el Atlántico sur, y hasta las Islas Canarias. *Gadir*, además, previsiblemente controlaba también la vía terrestre hacia el norte de la península ibérica -la posteriormente llamada “Ruta de la Plata”, algo que explica testimonios materiales orientalizantes como los de *El Carambolo*³⁰ o el santuario de *Cancho Roano*³¹. Es muy probable que, para asegurarse tal hegemonía marítima y terrestre, *Gadir* hubiese poseído influencia también -o control directo- sobre algunas ciudades o guarniciones hispanas y africanas en torno del Círculo del Estrecho. Testimonio de ello es, posiblemente, la adopción intermitente del busto con leonté de Heracles en no pocas series monetales de la región.

Importantes trasvases de tropas entre África y Europa son explícitamente descritos en la mayoría de las fuentes antiguas que se interesan por el área del Estrecho entre los comienzos de la presencia bárquida en Hispania en el año 237 a.C. y el año 710/711 d.C. Es tarea aún por realizar el compaginar los paralelos numismáticos y arqueológicos de que

²² Isidoro de Sevilla (*Etym.* 14, 5, 12) reconoce implícitamente la coherencia geopolítica del “Círculo del Estrecho” en los siglos VI y VII d.C. Shaw 2006: 18 y nota 52.

²³ Reynolds 2005.

²⁴ López Sánchez 2009.

²⁵ Mommsen 1894: 207-220, 267-295, 323-369.

²⁶ Mommsen 1894: 349-350.

²⁷ Collins 2006: 145-173.

²⁸ Tarradell 1960: 212 es el inventor de este término.

²⁹ Arruda 2010.

³⁰ De la Bandera Romero/Ferrer Albelda 2010.

³¹ Celestino 1992.

disponemos a ambas orillas del Estrecho con estas informaciones textuales. Así, y por ejemplo, en el contexto de las guerras celtibero-lusitanas de los años 154-133 a.C., Apiano (*Ib.* 89) señala como 300 jinetes y 10 elefantes fueron las tropas que constituyeron los refuerzos que *Massinissa* envió a *Nobilior* contra los arévacos de Numancia en el año 153 (*Ap. Ib.*46). Apiano (*Ib.* 67) señala igualmente, como, para el año 142, y a petición del comandante romano *Fabius Maximus Servilianus*, el rey númida Micipsa le envió refuerzos desde el norte de África (de nuevo, 300 jinetes y 10 elefantes). Las tropas de *Micipsa* debieron cruzar a Hispania por el Estrecho de Gibraltar, puesto que *Fabius Maximus* aparece en Apiano dirigiéndose hacia *Itucca* (probablemente *Ituci*, Tejada la Vieja, Sevilla), para confluir con los refuerzos africanos. También fueron 300 los jinetes, y 10 los elefantes, además de honderos y arqueros, aquéllos que acompañaron a Jugurtha desde África hasta Numancia en el año 134 a. C. Las fuertes concomitancias estilísticas existentes entre algunas series monetarias de algunas ciudades del norte africano (Tánger, *Lixus*, *Thamuda*, *Thamusida* y otras) y otras ciudades del sur hispano durante los siglos II-I- a.C., pueden, quizás, interpretarse como testimonio del paso de tropas númeridas y mauritanas de una orilla a otra y a lo largo de todo este período³². Así, y atendiendo al registro monetario, es difícil no ver la presencia de fuerzas mauritanas en *Tamusia* (Cáceres), y de jinetes númeridas en *Sacili* (Córdoba) durante la segunda mitad del siglo II a.C. Otras cecas con conexiones norteafricanas y militares en Hispania pueden haber sido también las de *Baelo*, *Lascuta*, *Vesci*, *Nebrissa*, *Seks*, además de otras inciertas³³. Los importantes hallazgos de moneda hispana en suelo mauritano parecen confirmar, por lo demás, la fuerte interrelación existente entre ambas orillas del Estrecho.

La fundamental batalla de Munda (45 a.C.) no habría sido ganada por César contra Pompeyo sin el concurso de las fuerzas del rey mauritano *Bocchus*, que sin duda cruzó a Hispania desde África por el Estrecho de Gibraltar³⁴. Juba II, con todo su *entourage* africano con él, se encontraba con Augusto en *Tarraco* en el año 25 a.C., cuando fue investido rey de Mauritania³⁵. Puede señalarse a este respecto que no pocas monedas númeridas, mauritanas e incluso hispanas (de *Carthago Nova*: *Rex Iuba*; *Rex Pto*) encontradas en Iberia, y acuñadas entre los años 25a.C.-40 d.C., pueden presentarse como testimonio de la presencia de veteranos mauritanos y númeridas en Hispania durante este período. El numismata J. Creighton ha defendido incluso, y con muy sólidos argumentos, que la mayoría de los tipos adoptados en las estáteras de oro britanas de estos años (25 a.C.-40 d.C.) se inspiraron en modelos iconográficos, no romanos, sino mauritanos y númeridas. Para este autor inglés es prácticamente seguro que numerosos contingentes norteafricanos coincidieron en el área renana con tropas britanas aliadas de los julios (referidas con el nombre genérico de “galas” en las fuentes)³⁶, algo, que los escritos de la época implícitamente reconocen en la reunión de Ptolomeo y Calígula en *Lugdunum* en el año 39 d.C. Los trasvases de tropas africanas hacia el norte no parecen haber estado, por lo demás, confinados a los tiempos de la dinastía julia. El mauritano oriundo de la Tingitana, *Lusius Quietus* no sólo no participó brillantemente en la Dacia del lado de Trajano –siendo elevado por ello al rango de senador-. Además, y con sus *mauri*, fue elemento crucial en la conquista de Mesopotamia en los años 115-116 d.C., siendo por ello nombrado gobernador de Judea. Tropas auxiliares de *mauri* actuaron además durante todo el siglo III d.C. en el

³² Shaw 2006: 22, y notas 60 y 61 para las monedas de Gadir y de otras ciudades del sur de Hispania en la Mauritania Tingitana, mucho más numerosas que las puramente africanas.

³³ Sáez Bolaño/Blanco Villero (2004): 38.

³⁴ Dio Cass. 48, 36,1, 38,2; App. *Bell. Alex.* 59,2, 62,1.

³⁵ Roller 2003: 98-100, 120 y nota 5.

³⁶ Creighton 2000: 117-125. López Sánchez (en prensa b)

Rhin y en el Danubio. Fueron reconocidas y promovidas (*equites promoti*), entre otros por Galieno y Victorino³⁷.

No sólo existieron flujos de tropas desde el norte de África hacia Europa a través del Estrecho de Gibraltar. Movimientos inversos, desde la península ibérica y hacia la Mauritania Tingitana, e incluso hacia el *Africa Proconsularis*, también se produjeron con regularidad durante la antigüedad. Así, Plutarco (Sert. 13), se refiere explícitamente a cómo Sertorio cruzó el Estrecho en el año 80 a.C., y para intervenir en Tánger con su ejército mixto celtíbero-africano³⁸. También y, tras el asesinato de Ptolomeo por orden de Calígula, en tiempos de Claudio, se observa una “avalanche espagnole³⁹” en el norte de África, y en palabras de R. Rebuffat⁴⁰. Es bien conocido, por lo demás, cómo el gobernador de la Bética se encargó a mediados del siglo II d.C. del suministro de grano a las tropas en la Mauritania Tingitana a través del Estrecho (Dio Cass. 60, 24, 5), y de cómo esta región estuvo expuesta a varios raids moros durante el reinado de Marco Aurelio (*HA. Vit. Marc. Aur.* 21, 1 y 22, 11; *Vit. Sever.* 2, 3-5)⁴¹. En el año 296 d.C. Maximiano, con un numeroso ejército, atravesó España para reintegrar África al imperio tetrárquico, consiguiéndolo en la primavera del año 298 d.C. La monarquía vándalo-alana de Genserico siguió este mismo recorrido de Maximiano en el segundo cuarto del siglo V.

No sólo las potencias más cercanas al Estrecho desempeñaron un papel en él durante la tardo-antigüedad. Es en *Septem* (Ceuta) a donde Martina, regente del imperio bizantino a la muerte de Heraclio, decidió exiliar al todopoderoso *Philagrius*, tesorero de la corte (*sacellarius*)⁴². Es también desde *Septem* -y desde Tánger- desde donde se produjo, con la ayuda del enigmático comandante de la plaza, el conde *Yulyān*, el paso de las tropas musulmanas a Iberia, con el consiguiente colapso del todo el reino visigodo entre los años 711 y 714 d.C.⁴³. *Ṭāriq* al conquistar la península se hizo acompañar de tropas bereberes de la Mauritania Tingitana hasta Livia, lugar en donde instaló uno de sus principales campamentos militares. No es por casualidad que en esta misma ciudad, O. Olesti haya descubierto un macaco con hebillas y una fíbula militar. Nos parece ésta una de las pruebas más bonitas -e incontestables- de la existencia de los constantes trasiegos de tropas entre la Mauritania e Hispania⁴⁴.

V. Bibliografía.

Alföldy, G. (1985): “*Bellum Mauricum*”, *Chiron*, 15, 1985, 91-109.

Alvar Ezquerro, J. (2008): “Los primeros estados en la Península, los pueblos del área mediterránea”, en Alvar Ezquerro, J. (dir.), *Entre fenicios y visigodos. La historia antigua de la Península Ibérica*, Madrid, La Esfera de los Libros, 23-62.

Álvarez Martí-Aguilar, M. (2007): “*Arganthonius Gaditanus*. La identificación de Gadir y Tarteso en la tradición antigua”, *Klio* 89/2, 477-492.

³⁷ López Sánchez 2006 para tropas auxiliares africanas de la *Legio III Flavia* en la Galia con Victorino (269-271 d.C.).

³⁸ Hamdoune 1999: 54 y notas 5 y 6.

³⁹ Rebuffat 1998: 292.

⁴⁰ Shaw 2006: 12-13; Rebuffat 1987: 31.

⁴¹ También existen testimonios epigráficos de estos raids, Alföldy 1985: 91-92.

⁴² Kaegi 2010: 155, 256, 258, 259, 264.

⁴³ Maíllo Salgado 2008: 60-61.

⁴⁴ La datación del macaco es difícil. Las últimas estimaciones de sus descubridores la sitúan en el siglo VI d.C. Ver Guàrdia J. et alii 2010.

Arruda, A. M. "Fenicios no territorio actualmente portugués: e nada ficou como antes", en De la Bandera Romero, M^a. L. /Ferrer Albelda, E. (Coord.), *El Carambolo. 50 años de un tesoro*. Secretariado de publicaciones, Sevilla, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 439-45.

Barceló, P. (2008): "Un primer ensayo imperialista", en Alvar Ezquerro, J. (dir.), *Entre fenicios y visigodos. La historia antigua de la Península Ibérica*, Madrid, La Esfera de los Libros, 107-145.

Celestino, S. (1992): "Cancho Roano. Un centro comercial de carácter político-religioso e influencia oriental" *Revista di Studi Fenici*, 20/ 1, 19-46.

Cepeda Campo, J. J. (2000): "*Maiorina Gloria Romanorum*. Monedas, tesoros y áreas de circulación en Hispania en el tránsito del siglo IV al siglo V", *AEspA* 73, 161-192.

Collins, R. (2006): *Visigothic Spain 409-711*. A History of Spain. Oxford, Blackwell [segunda edición, primera edición en 2004].

Creighton, J. (2000): *Coins and Power in Late Iron Age Britain*. New Studies in Archaeology, Cambridge, Cambridge University Press, 117-125.

De la Bandera Romero, M^a. L. /Ferrer Albelda, E. (Coord.) (2010): *El Carambolo. 50 años de un tesoro*. Secretariado de publicaciones, Sevilla, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones.

Gonzalo Cruz Andreotti, G. (2010): "Tarteso-Turdetania o la deconstrucción de un mito identitario", en De la Bandera Romero, M^a. L. /Ferrer Albelda, E. (Coord.), *El Carambolo. 50 años de un tesoro*. Secretariado de publicaciones, Sevilla, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 17-45.

Guàrdia J, Maragall M, Mercadal O, Olesti O, Galbany J & Nadal J (2010): Un macaco d'època romana enterrat a Llivia, *Ker – Revista del Grup de Recerca de Cerdanya* 3: 26-39.

Figuerola, M. (1999): *Cuatro estudios sobre el AE 2 teodosiano y su circulación en Hispania*, Oxford, *BAR International Series* 802.

Gil Fernández, J./ L. Moralejo, J. L./ Ruiz de la Peña, J. I. (1985): *Crónicas asturianas. Crónica de Alfonso III (Rotense y "A Sebastián") Crónica Albeldense" (y "Profética")*. Introducción y edición crítica. Traducción y notas. Estudio preliminar. Oviedo, Universidad de Oviedo.

Hamdoune, Ch. (1999): *Les auxilia externa africains des armées romaines. IIIe siècle av. J.-C. / IVe siècle ap. J.-C.*, Montpellier, Université Paul-Valéry, Montpellier III.

Jones, A. H. M. (1964): *The Later Roman Empire 284-602: a social, economic and administrative survey. Volume II*. Oxford, Blackwell.

Kaegi, W. E. (2010): *Muslim Expansion and Byzantine Collapse in North Africa*, Cambridge, Cambridge University Press.

Maíllo Salgado, F (2008): Ibn Al-Kardabûs, *Historia de Al-Andalus*. Estudio, traducción y notas. Akal/ Básica de bolsillo 138 [tercera edición, primera edición en 1986].

Mommsen, Th. (1894): *Iohannis Abbatis Biclarensis Chronica, Monumenta Germaniae Historica. Auctorem Antiquissimorum, Chronica Minora. Saec. IV.V.VI.VII. Volumen II. Tomus IX.* Berlin. Apud Weimannos.

Nicklas, S. D. (1995): *A General Survey of Coinage in the Roman Empire A. D. 294-408 and its relationship to Roman Military Deployment.* Lewiston/Queenston/Lampeter. The Edwin Mellen Press.

López Castro, J. L. (1995): *Hispania Poena: los fenicios en la Hispania romana (206 a.C.-96 d.C.)*, Madrid, Crítica.

López Sánchez, F. (2006): "La série légionnaire de Victorin et ses emblèmes *ad hoc* ", Hollard, D. (ed.), *L'armée et la Monnaie*, 1, Paris, Société d'Études Numismatiques et Archéologiques (=SÉNA), 37-49.

López Sánchez, F. (2009): "La moneda del reino visigodo de Toledo: ¿por qué? ¿para quién?", *Mainake* 31, 175-186.

López Sánchez, F. (2010): "Dracmas ampuritanas y marselesas acuñadas para Cartago (218-211/209 a.C.)" *Mainake* 32, 601-617.

López Sánchez, F. (en prensa a): "Apiano y la moneda celtibérica", en Navarro, M. (ed.) *La Guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (IIIe-le s. av. J.-C.)*, Bordeaux III-Ausonius, Colloque Internationale, 25-27 de Novembre 2010, Paris, Bocard.

López Sánchez, F. (en prensa b): "The coinage of Carthago Nova and the Roman fleet of Missenum: imperial triumphs and local *deductiones*", en López Sánchez, F. (ed.), *The city and the coin*, Oxford, BAR IS.

Pellicer Catalán, M. (2010): "El proceso de la precolonización del mediterráneo oriental en Iberia", en De la Bandera Romero, M^a. L. /Ferrer Albelda, E. (Coords.), *El Carambolo. 50 años de un tesoro.* Secretariado de publicaciones, Sevilla, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 425-437.

Pirenne, H. (1992) *Mahomet et Charlemagne*, Paris, Presses Universitaires de France, [reimpresión, primera edición en 1937 en Bruselas], Edición electrónica del voluntario P. Palpant:http://classiques.uqac.ca/classiques/pirenne_henri/mahomet_et_charlemagne/pirenn e_mahomet.pdf

Rebuffat, R. (1987): "L'implantation militaire romaine en Maurétanie Tingitane", *L'Africa romana* 4, Atti del IV convegno di studio, Sassari, 12-14 dicembre 1986, Sassari, 31-78.

Rebuffat, R. (1998): "*Romana arma primum Claudio principe in Mauretania bellavere*" en Burnard, Y./ Le. Bohec, Y/ Martin, J.-P. (eds.) *Claude de Lyon, Empereur romain, Actes du colloque Paris-Nancy-Lyon, novembre 1992*, Paris, 277-320.

Reynolds, P. (2005): "Hispania in the Later Roman Mediterranean: Ceramics and Trade", en Bowes, K./Kulikowski M. (eds.) *Hispania in Late Antiquity. Current Perspectives*, Brill, Leiden-Boston, 369-486.

Roller, D. W. (2003): *The world of Juba II and Kleopatra Selene. Royal Scholarship on Rome's African Frontier*, Nueva York- Londres, Routledge Classical Monographs.

Sáez Bolaño, J. A. /Blanco Villero, J. A. (2004): *Las monedas de la Bética romana. Conventus Cordubensis*, Volumen III, San Fernando. Quadrix libros.

Shaw, B. D. (2006): *At the Edge of the Corrupting Sea*, The Twenty-Third J. L. Myres Memorial Lecture. A Lecture delivered at New College, Oxford, on 9th May 2005, Oxford.

Tarradell, M. (1960): *Marruecos púnico: Historia de Marruecos*, Tetuán, Cremades.